



# LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA. CULTIVOS Y ALIMENTACIÓN

Guillem Pérez Jordá  
*Universitat de València*

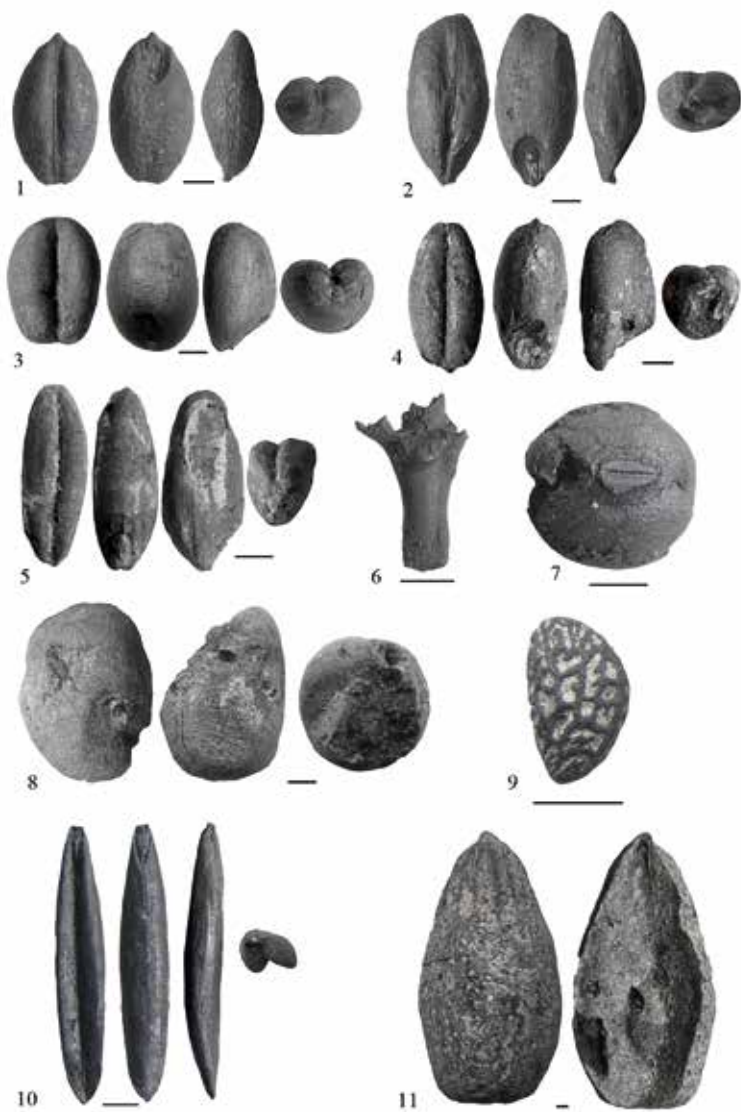
Las personas que vivieron en el poblado de la Lloma de Betxí durante el primer tercio del II milenio a.C. se alimentaron fundamentalmente a partir de los distintos productos que cultivaban en las tierras que rodean el asentamiento. Este hecho, que es general en este territorio desde la llegada de los primeros agricultores unos 3.500 años antes, muestra la importancia de la actividad agrícola en el día a día de esta comunidad. Son los ritmos de cada uno de los cultivos los que acaban marcando gran parte del calendario anual, de igual forma que los espacios necesarios para su procesado, almacenamiento y transformación condicionan la construcción de los asentamientos.

Los distintos incendios que han destruido este poblado a lo largo de su ocupación han permitido la preservación, carbonizados, de un conjunto muy destacado de semillas y de frutos (Pérez Jordá, 1998). Estos materiales

que se encontraban almacenados en el interior de las viviendas o caídos de forma accidental en el suelo de las mismas son los que tras su recuperación durante las distintas campañas de excavación, permiten conocer cuáles eran los productos cultivados, así como los frutos del bosque que eran recolectados también como alimento.

Hay un grupo de cultivos que habitualmente crecen en las huertas, como las acelgas, los nabos o las coles, de los que no se consume el grano, sino las hojas, los tallos o las raíces, partes que difícilmente se conservan carbonizadas, lo que dificulta su documentación arqueológica. Pero en el mundo mediterráneo la agricultura prehistórica se centra en la producción de grano de cereales y de leguminosas, de los que se han recuperado una amplia representación en este yacimiento. Son distintas las especies de cereales documentadas, pero son dos de ellas en las que parece estar centrada la producción agrícola, los trigos desnudos (*Triticum aestivum-durum*) y la cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var. *nudum*) y la vestida (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*), mientras que otros

< Dientes de hoz sobre placa de sílex tabular.  
Lloma de Betxí.



#### Restos de semillas y frutos de la Lloma de Betxí.

1. Cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var. *nudum*),
2. Cebada vestida (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*),
3. Trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*),
4. Escanda menor (*Triticum dicoccum*),
5. Escaña (*Triticum monococcum*),
6. Ráquis de cebada,
7. Guisante (*Pisum sativum*),
8. Haba (*Vicia faba*),
9. Frambuesa (*Rubus idaeus*),
10. Cebada bravia (*Bromus sterilis*),
11. Bellota (*Quercus* sp.)

cereales como son la escaña (*Triticum monococcum*) y la escanda menor (*Triticum dicoccum*) pueden ser cultivos muy minoritarios o simplemente malas hierbas que crecen entre los campos de los cultivos mayoritarios. Junto a los cereales aparecen algunas leguminosas como son las habas y los guisantes, aunque siempre son muy escasas.

Estos son todos los cultivos documentados, aunque también se constata la recolección de algunos frutos silvestres como es el madroño (*Arbutus unedo*), la vid (*Vitis vinífera*) y la frambuesa (*Rubus idaeus*), aunque el que tiene un mayor peso son las bellotas (*Quercus* sp.). Es un recurso muy abundante en los bosques mediterráneos, fácil de recolectar, de almacenar y de procesar y con un valor energético muy elevado (Zapata, 2000), por lo que ha sido sistemáticamente aprovechado por las comunidades humanas hasta la actualidad.

Junto a los cereales aparecen un conjunto de plantas silvestres que suelen desarrollarse entre estos cultivos, por lo que se conocen como malas hierbas. Son estas las que nos permiten determinar el tipo de suelos que se cultivan. De esta forma la abundancia de una de

ellas, los *Bromus*, permite confirmar que se están usando suelos con abundancia de arenas y con una textura suelta. Estas características son las que encontramos en las terrazas que hay ubicadas junto al cauce del río, donde es posible ubicar las parcelas en las que se cultivarían los distintos cereales. Los trigos desnudos y las cebadas se siembran de forma separada y no parecen existir diferencias entre las tierras que se dedicaban a cada uno de los cultivos. Tampoco hay evidencias que permitan pensar en el riego de las mismas, ya que ni las malas hierbas ni los estudios isotópicos están marcando esta práctica, aunque es posible que sí que fuera utilizado en las parcelas dedicadas al cultivo de las habas o de los guisantes. Son plantas más exigentes en agua que los cereales y en yacimientos contemporáneos de Andalucía se ha podido constatar que eran irrigados, por lo que se puede pensar que su cultivo se realizara en huertas.

Los instrumentos que tenían para trabajar las huertas eran por un lado las azuelas elaboradas con piedra pulida y posiblemente palos cavadores u otras herramientas que al estar completamente elaboradas con madera no se documentan arqueológicamente. Este mismo problema impide la constatación del útil fundamental para el labrado de la tierra en las parcelas dedicadas al cultivo de cereales, el arado, ya que estaría elaborada de forma completa en madera. Su presencia se deduce de forma indirecta por las malformaciones que presentan los restos de los bovinos (Sarrión, 1998;

Tormo y de Pedro, 2013), lo que permite confirmar que fueron utilizados como fuerza de tiro.

El calendario agrícola se inicia durante el verano, cuando tras la cosecha se labran las tierras por parejas de bueyes tirando de los arados, preparándolas para la siembra de los cereales que se realiza entre el otoño y el inicio del invierno. Al mismo tiempo se plantan las leguminosas en las huertas, que al tener un ciclo más corto van a empezar a aportar alimento durante el invierno. El desarrollo de los cereales se va a alargar hasta el final de la primavera o el inicio del verano, momento en el cual se realiza la siega. Este es el proceso mejor documentado, ya que es frecuente el hallazgo de dientes de hoz de sílex. Las hoces se construyen con un vástago de madera curvo, en el que se insertan por el interior las piezas de sílex, fijadas con la ayuda de resina, formando un frente de corte más o menos continuo. Los dientes suelen aparecer dentados, acción que permite alargar su vida útil cuando tras un periodo de uso se han desgastado.

Tras la siega, los haces de cereales se procesan en las eras, que estarían ubicadas junto a los mismos campos. En ellas a través posiblemente del pisoteado de los animales, del cribado y del aventado se va separando el grano de la paja y de las otras partes de las espigas. De



[ 86 ] Dientes de hoz de sílex y réplica en madera de un mango de hoz.

esta forma el grano llega al poblado ya limpio y sólo hay que eliminar algunos elementos menores o completar la separación de las carióspsides de cebada vestida de sus cubiertas. Esta actividad puede estar realizándose en la Habitación II, donde hay una serie de pequeños orificios excavados en el suelo que aparecieron llenos de cebada. En ellos, con la ayuda de un mazo de madera, se golpea el grano, con lo que se consigue que acaben por desprenderse las cubiertas que envuelven la semilla.

Finalmente el grano se almacena en el interior de las viviendas, siendo el fondo de la Habitación I donde se ha documentado un conjunto relevante de grano almacenado en el interior de distintos vasos cerámicos. La capacidad de estos vasos es pequeña, por lo que el grano que contienen no permite más que la alimentación del grupo durante unos días, por ello hay que imaginar que habría más grano acumulado en contenedores de mayores dimensiones como son los sacos o los capazos de esparto. Era un grupo pequeño que dependía fundamentalmente de sus reservas para alimentarse, por lo que debían acumular suficiente grano para sobrevivir al menos durante el año que iba a tardar en llegar la nueva cosecha y contemplar una reserva ante el riesgo de que una de ellas se perdiera.

Mujer descascarillando grano en el Rif, en Marruecos.  
Foto de L. Peña-Chocarro.

